

En Ambrosini Cristina., Mombrú, Andrés. y Méndez, Pablo., *Nietzsche y la Ciencia. Modulaciones Epistemológicas III*. Remedios de Escalada (Argentina): Ediciones de la UNLa.

# **Apuntes para pensar lo urbano en Michel Foucault. Ciudad, biopolítica, gubernamentalidad - Apuntes para pensar lo urbano en Michel Foucault. Ciudad, biopolítica, gubernamentalidad.**

Sepúlveda, Julio César.

Cita:

Sepúlveda, Julio César (2016). *Apuntes para pensar lo urbano en Michel Foucault. Ciudad, biopolítica, gubernamentalidad - Apuntes para pensar lo urbano en Michel Foucault. Ciudad, biopolítica, gubernamentalidad. En Ambrosini Cristina., Mombrú, Andrés. y Méndez, Pablo. Nietzsche y la Ciencia. Modulaciones Epistemológicas III. Remedios de Escalada (Argentina): Ediciones de la UNLa.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/julio.sepulveda/7/1.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*



Universidad Nacional de Lanús

# Nietzsche y la Ciencia Modulaciones Epistemológicas III

---

*Maestría en Metodología de la Investigación Científica.  
Centro de Investigaciones en Teorías  
y Prácticas Científicas*

**Cristina Ambrosini, Andrés Mombrú  
y Pablo Méndez**

EDITORES

Colección Humanidades y Artes  
SERIE FILOSOFÍA  
**Ediciones de la UNLa.**

Ambrosini, Cristina; Mombrú, Andrés; Méndez, Pablo  
Nietzsche y la Ciencia: Modulaciones Epistemológicas III/  
Edición a cargo de los editores. 1ª ed.  
Remedios de Escalada: Edunla, 2016  
222 pp.; 23x16 cm. – (Filosofía)

ISBN

Epistemología. I. Los editores, ed. Lit. III, Título  
CDD

Fecha de catalogación: 21/08/2015

Diseño e ilustración de cubierta; diagramación:  
Vladimir Merchensky, [www.tantatinta.com](http://www.tantatinta.com)

ISBN:

Impreso en Argentina

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida la reproducción sin la expresa autorización por escrito.

© Los autores

© **Ediciones de la UNLa.**

29 de Setiembre 3901

(CP 1826) Remedios de Escalada, Partido de Lanús

Pcia. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: +54 11 5533-5600 int. 5727

[publicaciones@unla.edu.ar](mailto:publicaciones@unla.edu.ar)

[www.unla.edu.ar](http://www.unla.edu.ar)

# Índice

Prólogo. Nietzsche, el epistemólogo intempestivo <i>Cristina Ambrosini</i> .....	9
EL MARTILLO COMO HERRAMIENTA EPISTEMOLÓGICA	
Diálogo entre una lectora de Nietzsche y un lector de Darwin. Nietzsche contra Darwin: la respuesta de Darwin <i>Cristina Ambrosini y Manuel Alonso</i> .....	17
Herrerías, metáforas y epistemologías en Bachelard y Nietzsche <i>Alejandra Gabriele</i> .....	33
Concepciones sobre la ciencia en la filosofía de Nietzsche y el psicoanálisis de Freud <i>Julieta Bareiro</i> .....	45
El descaro de Nietzsche <i>María Teresa García Bravo</i> .....	55
“¿Y dónde está el sujeto?”: indicadores enunciativos y desafíos metodológicos para la investigación de la subjetividad <i>Roxana Ynoub</i> .....	61
PARA UNA ÉTICA DE LAS RUPTURAS Y DE LAS “CONVERGENCIAS”	
Amamos la vida no por hábito de vivir, sino por hábito de amar. Hacia una ciencia “jovial” del animal <i>Mónica B. Cragolini</i> .....	79
Nietzsche y Derrida no andan detrás de los matorrales y van adonde no saben que van. La Tesis y dos filósofos <i>Horacio Potel</i> .....	91

Nietzsche y el “terrible pasado”.  
La superación de la ciencia y de la moral  
*Andrés Mombrú Ruggiero* ..... 99

MELODÍAS NIETZSCHEANAS

Ciencia, arte y filosofía en la obra de Nietzsche:  
una perspectiva “centáurica”  
*Miguel Ángel de Barrenechea* ..... 113

Nietzsche<sub>3</sub>: Radical Epistemology  
Nietzsche<sub>3</sub>: Epistemología Radical  
*Michael Schwab* ..... 127

Fragmentos de un discurso musical  
*Paulo de Assis* ..... 137

LAS POLÍTICAS DE VIDA Y LA VIDA COMO POLÍTICA

Nietzsche y Foucault: pensar allá afuera, pensar el poder  
*Pablo Martín Méndez* ..... 155

Apuntes para pensar lo urbano en Michel Foucault.  
Ciudad, biopolítica, gubernamentalidad  
*Julio César Sepúlveda Carvajal* ..... 173

El origen del espacio/tiempo  
*Jorge Alejandro Martínez* ..... 189

La noción de dispositivo  
*Hugo Federico Alazraqui* ..... 199

Nietzsche y Ramos Mejía: una aproximación con la ciencia  
*Mauro Ezequiel Scivoli* ..... 213

# Apuntes para pensar lo urbano en Michel Foucault. Ciudad, biopolítica, gubernamentalidad

Julio César Sepúlveda Carvajal<sup>1</sup>

## Introducción

La noción de biopolítica, uno de los ejes articuladores de la filosofía política contemporánea, encuentra a partir de los trabajos de Michel Foucault el punto de arranque del creciente interés de pensadores de diversas latitudes, y que ha dado lugar desde finales del siglo pasado a una corriente de pensamiento que se alimenta de reflexiones que, o bien actualizan o contradicen, pero en todo caso problematizan los sentidos del término que el pensador francés elaboró.

La idea de una política de la vida subyace en la noción de biopolítica. Ahora bien, su ambigüedad conmina a definir qué se entiende por vida y qué por política, amplificando así los distintos sentidos que le son atribuibles a los dos términos constitutivos del concepto. El concepto de vida bien puede hacer referencia al hecho biológico que comparten todos los seres vivos, o en particular a la vida humana. La política puede entenderse tanto desde una dimensión jurídico-institucional, como desde una perspectiva que contemple la administración de la vida de los individuos y de la población.<sup>2</sup> Estos problemas se actualizan y complejizan cada vez que se producen nuevas imbricaciones entre lo social, lo biológico y los desarrollos tecno-científicos, lo que trae aparejado la rearticulación de la relación entre individuo y especie. Este tipo de imprecisiones semánticas hacen de la noción de biopolítica una

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Lanús (Argentina). Una versión de este trabajo fue presentada en el III Coloquio de Filosofía Social, organizado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 24 octubre de 2014.

<sup>2</sup> Cfr. E. Castro, *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*, La Plata, UNIPE, Universitaria, 2011.

categoría de no fácil manejo e invitan a la delimitación del alcance y significado de su matriz conceptual.

El concepto de gubernamentalidad fue desarrollado por Michel Foucault en sus cursos de 1978 y 1979, sirviéndose de él para su analítica del poder. La gubernamentalidad no define cualquier relación de poder sino las técnicas de gobierno que sirven de base a la formación del Estado moderno.<sup>3</sup> Desde esta perspectiva de análisis, el gobierno hace referencia a una dimensión de la experiencia en la que están presentes maneras de reflexión y de acción que tienen por objeto guiar, administrar o regular la conducta (propia o ajena) de las personas, teniendo como parámetro ciertos principios u objetivos. Estas formas de reflexión son gubernamentales en tanto que se conectan con aparatos concretos y diversos procedimientos. Así, la gubernamentalidad, objeto de estudio de las maneras de gobernar, se constituye, en un marco referencial que permite una visión de conjunto de la relación existente entre política, poder y gobierno.<sup>4</sup> Con la noción de gubernamentalidad, Foucault enmarca el problema general del Estado, del sujeto y del poder. Lleva a cabo su cometido recurriendo a la genealogía, y siendo enfático en señalar que en el presente las cosas no suceden por necesidad sino como el resultado azaroso de contingencias pasadas, que el futuro está abierto y no es el resultante de lógicas de desarrollo alguna.

En consonancia con los principales acontecimientos políticos, económicos y sociales de nuestro tiempo, la pregunta por lo urbano se sitúa hoy como uno de los más importantes problemas del mundo contemporáneo.<sup>5</sup> El modo

---

<sup>3</sup> Cfr. M. Foucault, *El nacimiento de la biopolítica*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2007.

<sup>4</sup> Continuando con las investigaciones que Foucault inició sobre las tecnologías neoliberales de gobierno, en 1989 se crea en Londres la Red Internacional de Investigadores *Historia del presente*, dando pie a los así denominados estudios de la gubernamentalidad. Estos trabajos incluyen distintas formas de abordar la noción, respondiendo al doble objetivo planteado por Foucault: “realizar la crítica necesaria de las concepciones corrientes del “poder” (pensado más o menos confusamente como un sistema unitario, organizado en torno a un centro que es al mismo tiempo su origen, y que debido a su dinámica interna tiende siempre a extenderse); y, por el contrario, analizarlo como un dominio de relaciones estratégicas entre individuos o grupos –relaciones en las que está en juego la conducta del otro o de los otros, y que recurren, según los casos, según el marco institucional en el que se desarrollan, según los grupos sociales o según las épocas, a procedimientos y técnicas diversas”. M. Foucault, “Subjetividad y verdad”, en *Estética, ética y hermenéutica, Obras Esenciales III*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 256. El despliegue de estas perspectivas, para el caso del mundo anglosajón, es claro en los estudios de Nikolas Rose, Mitchell Dean, Peter Miller, Colin Gordon y Graham Burchell. También académicos de otras latitudes (España, Alemania, Francia, entre otras) abordan sus investigaciones en este mismo sentido y en referencia a sus propios contextos.

<sup>5</sup> Al respecto, confrontar los planteamientos de J. Borja, *La ciudad conquistada*, Madrid, Alianza Editorial, 2003; M. Davis, *Planeta de ciudades miserias*, Madrid, Akal, 2014; J-L, Nancy, *La ciudad a lo lejos*, Buenos Aires, Manantial, 2013.

de vida de la población está dejando de estar enraizado en los entornos rurales para convertirse cada vez más en una civilización global urbana, y esto se constituye en una de las tendencias que están modificando la vida social de un modo que no conoce precedentes en la historia de la humanidad.<sup>6</sup> La evolución demográfica del planeta sitúa a la ciudad y sus entornos en el centro de la escena del siglo en curso. Por distintos medios y de distintas formas, se difunden los datos que apuntan a un hecho trascendente: más de la mitad de la población mundial vive hoy en espacios urbanizados, y de manera drástica y sin marcha atrás esta proporción irá en aumento.<sup>7</sup>

En nuestro mundo, mayoritariamente urbanizado, se torna imprescindible la interrogación de lo urbano y el estudio de la ciudad para desnaturalizar las prácticas que a través de la planificación urbana se han llevado a cabo desde lo que conocemos como la época moderna hasta nuestros días.

La noción de gubernamentalidad, concepto central de la filosofía política de Michel Foucault, será el marco general desde el cual abordar uno de los dos ejes del biopoder estudiados por el autor: aquel referido al gobierno de la población.

En primer lugar, realizaremos algunas precisiones necesarias acerca de la noción de biopolítica.

En segunda instancia, nos ocuparemos de los análisis acerca de los dispositivos de seguridad que llevó a cabo Foucault en su curso *Seguridad, territorio, población* (1977-1978), y en cuyas explicaciones son centrales el problema de las ciudades modernas a partir del siglo XVIII, las nociones de producción artificial de ambientes urbanos y de movilidad urbana entre otros.

En tercer lugar, unas breves consideraciones finales servirán de cierre a este escrito.

---

<sup>6</sup> Así lo explicitan, entre muchos otros, los trabajos de: J. Sachs, *Economía para un planeta abarrotado*, Bogotá, Random House Mondadori, 2008; y de E. Soja, *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008.

<sup>7</sup> En 2012 el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU (DESA) sostuvo que la población urbana mundial crecería un 75% en las próximas cuatro décadas. Según la investigación del organismo, en 2050 la población urbana alcanzaría los 6.300 millones de personas debido al crecimiento sin precedentes de las ciudades de África y Asia. El informe alerta que dicho crecimiento plantea nuevos desafíos a la hora de proveer empleos, viviendas, energía e infraestructura para mitigar la pobreza en las ciudades, la expansión de barrios marginales y el deterioro medioambiental. Disponible en: <http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=23127>. Estos datos se corresponden con los presentados ONU-Habitat. En el Séptimo Foro Urbano Mundial, que tuvo lugar en Medellín en el mes de abril de 2014, se informó que de los 7 mil millones de habitantes del planeta, la población urbana constituye hoy el 52% (3.6 mil millones) y que de esta población urbana 1 de cada 4 personas habita en tugurios.



## I. La biopolítica en el debate filosófico político contemporáneo

No fue Foucault quien primero hizo uso del concepto de biopolítica, pero sí es el autor de referencia en la centralidad del debate conceptual contemporáneo sobre la cuestión. Anterior a la perspectiva por él inaugurada, otros autores contribuyeron en la construcción del edificio conceptual de la noción.<sup>8</sup> Es importante mencionar los trabajos del geógrafo y politólogo sueco Rudolf Kjellén, quien buscando pensar la realidad del Estado como un organismo, acuñó por primera vez el término.

Posterior a Foucault, caracterizando la contemporaneidad en clave biopolítica, al impulso del paradigma se han sumado, entre los más representativos: Giorgio Agamben, quien desde un análisis de la relación entre biopolítica y soberanía propone un modelo de lo político basado en el concepto de excepción; Roberto Esposito, que interpretando la política en términos inmunológicos expresa la dinámica tanto negativa como positiva de protección de la vida que caracteriza al poder en la era moderna; Tony Negri y Michel Hardt quienes, sumando a su perspectiva los enfoques foucaultianos y su lectura de Deleuze, diagnostican el actual orden mundial y propugnan por uno nuevo; e igualmente, Peter Sloterdijk con su lectura de Heidegger en clave biopolítica.<sup>9</sup>

No siendo el objeto de este escrito describir la trayectoria teórica del concepto, nos centraremos en el horizonte de reflexión del pensador francés,

---

<sup>8</sup> Este período previo a las indagaciones foucaultianas presenta tres grandes momentos: 1) una etapa organicista, cuya característica es pensar el Estado como un organismo viviente; 2) una etapa humanista, preocupada por la explicación de la historia de la humanidad partiendo de la vida, sin que esto signifique la reducción de la historia a la naturaleza; y 3) una etapa naturalista, en la cual el único referente de la política es la naturaleza. Una ampliación del tema encontramos en “El enigma de la biopolítica”, donde Roberto Esposito se adentra en la *caja negra* de la biopolítica tras los datos de la travesía del concepto. Cfr. R. Esposito, *Bíos Biopolítica y Filosofía*, Buenos Aires, Amorrorutu Editores, 2006. Otro tanto nos aporta Edgardo Castro en *Lecturas foucaulteanas*, op. cit., quien interrogándose por la producción teórica de Michel Foucault sobre este concepto, aborda detallada y sistemáticamente la historia conceptual y las proyecciones de la noción en el pensamiento contemporáneo.

<sup>9</sup> Un número creciente de autores (sin que esta lista abarque a la totalidad de los mismos) incluyen en su producción académica el estudio de la biopolítica desde distintos campos del saber. Por solo nombrar a algunos: Paolo Virno (*Gramática de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, 2003), Maurizio Lazzarato (*Biopolítica y bioeconomía*, 2003), Jean Luc Nancy (*Corpus*, 2003), Agnes Héller y Ferenc Féher (*Biopolítica: la Modernidad y la liberación del cuerpo*, 1995). En nuestro contexto, con el propósito de “favorecer instrumentos de investigación y redes de información sobre la biopolítica a un público hispanohablante y angloparlante”, conforman la Red Biopolítica un grupo de investigadores y estudiantes en las áreas de filosofía y ciencias sociales dedicados a su estudio, coordinado por los profesores Vanessa Lemm (School of Humanities, University of New South Wales) y Miguel Vatter (School of Social Sciences, University of New South Wales). Disponible en: <http://www.biopolitica.cl/pags/portada.html>

abordando la biopolítica desde la perspectiva que la concibe como una tecnología de gobierno encaminada al gobierno de las poblaciones.

### I.1. La perspectiva foucaultiana de la biopolítica

La noción de biopolítica, en los estudios de Foucault, se entiende como gestión de la vida biológica de la población, que en su conjunto es objeto de administración y gobierno a través de diferentes mecanismos de normalización. Diferentes perspectivas son tenidas en cuenta en sus investigaciones a la hora de abordar la cuestión del gobierno de la vida: 1) a través de los mecanismos de la medicina moderna; 2) como dispositivo complementario y compensatorio del dispositivo de la soberanía estatal; 3) como transformación estatal y biológica de la noción de guerra; y 4) como forma del gobierno económico de los hombres.<sup>10</sup> De estas cuatro formas de abordar la cuestión de la biopolítica prestaremos especial atención a la primera y a la cuarta. En ellas, el autor pone el acento en la emergencia de la medicina social en Francia como correlato del creciente proceso de urbanización a mediados del siglo XVIII, época en que las ciudades, a decir de Foucault, se tornaron el lugar de experimentación del biopoder, en tanto era en las ciudades donde se debía producir un ambiente propicio para promover y controlar la circulación permanente de quienes allí habitaban, así como favorecer la rápida circulación de mercancías –funciones inherentes al régimen de seguridad necesario para el asentamiento de una economía capitalista. Biopolítica es, entonces, un agrupamiento de estrategias que procura vincular una multiplicidad de individuos dentro de una artificialidad en la cual existen biológicamente, en aras del favorecimiento de su potencia de vida.<sup>11</sup> En las lecciones de *Defender la sociedad* (1976), Foucault expone cómo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII ve la luz algo nuevo, una tecnología de poder que no excluye la

<sup>10</sup> Los textos en los que respectivamente Foucault trata estos aspectos son: La conferencia “El nacimiento de la medicina social”; el primer volumen del libro *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*; y en los cursos: *Defender la sociedad*; *Seguridad, territorio, población*; y *Nacimiento de la biopolítica*. Esta matriz conceptual llamada por Foucault, el cuadrilátero de la biopolítica tiene en su centro la vida, y sus lados están ocupados por la medicina, la soberanía, la guerra y la economía; las líneas que unen o pueden unir cada uno de estos lados con el centro, donde se encuentra la vida, definen las diferentes formas y figuras de la constelación biopolítica. Cfr. E. Castro, *Lecturas foucaulteanas*, op. cit., 2011.

<sup>11</sup> Cfr. S. Castro-Gómez, *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2010.

técnica disciplinaria, sino que la engloba, la integra, la modifica parcialmente y se sirve de la técnica disciplinaria previa.<sup>12</sup> Esta nueva técnica no suprime la anterior porque es de otro nivel, de otra escala, tiene otra superficie de sustentación y se vale de instrumentos distintos. Como la disciplina, esta nueva técnica no se dirige al cuerpo sino a la vida de los hombres, al hombre/especie. Esta nueva tecnología está destinada a la multiplicidad de los hombres en la medida en la que forman una masa global afectada por procesos de conjunto que son propios de la vida como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad, etc. Al respecto, en una conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Bahía en 1976, Foucault expresaba:

El descubrimiento de la población es, a la par que el descubrimiento del individuo y del cuerpo, adiestrables, el otro gran núcleo tecnológico en torno al cual se han transformado los procedimientos políticos de Occidente. En este momento se inventó lo que llamaré, por oposición a la anatomopolítica que he mencionado antes, la biopolítica. En este preciso momento es cuando vemos aparecer problemas como los del hábitat, las condiciones de vida en una ciudad, la higiene pública, la modificación de la relación entre natalidad y mortalidad. Surge entonces la cuestión de saber cómo podemos hacer que la gente tenga más hijos, en todo caso cómo podemos regular el flujo de la población, cómo podemos regular igualmente la tasa de crecimiento de una población, las migraciones. Y a partir de aquí toda una serie de técnicas de observación entre las cuales está evidentemente la estadística, pero también todos los grandes organismos administrativos, económicos y políticos se encargan de esta regulación de la población. En la tecnología del poder han tenido lugar dos grandes revoluciones: el descubrimiento de la disciplina y el descubrimiento de la regulación y el perfeccionamiento de una anatomopolítica y el de una biopolítica.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Estudiada por Foucault en *Vigilar y Castigar*. La tercera parte de este libro “está enteramente dedicada al análisis del poder disciplinario. Allí Foucault precisa en detalle qué entiende por poder disciplinario, cuál es su relación con las ciencias humanas y cuál es su significación para la historia social y política moderna. Se trata de una forma de poder que tiene como objetivo los cuerpos en sus detalles, en su organización interna, en la eficacia de sus movimientos. [...] La disciplina mantiene con el cuerpo una relación analítica. Según el lenguaje de Foucault, nos encontramos con una microfísica del poder, con una anatomía política del cuerpo cuya finalidad es producir cuerpos útiles y dóciles o, si queremos, útiles en la medida de su docilidad. En efecto, el objetivo de la disciplina es aumentar la fuerza económica del cuerpo al mismo tiempo que se reduce su fuerza política”. E. Castro, *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, pp. 103-104.

<sup>13</sup> M. Foucault, “Las mallas del poder”, en *Estética, ética y hermenéutica*, op. cit., p. 246.

Se trata entonces de un ejercicio del poder que no individualiza, sino que masifica. Luego, plantea Foucault, “de la *anatomopolítica* del cuerpo humano, introducida durante el siglo XVIII, vemos aparecer a finales de éste, algo que ya no es esa *anatomopolítica* sino una *biopolítica* de la especie humana.”<sup>14</sup> Se trata de “un conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia general de poder.”<sup>15</sup>

Conviene en todo esto tener en cuenta aquello que Foucault nos advierte, esto es, la no existencia de una era de lo legal, una de lo disciplinario y otra de la seguridad, serie en la cual sus elementos se suceden unos a otros y los nuevos provocan la desaparición de lo precedentes. Se trata en todo caso del cambio en la tecnología dominante; el cambio en la correlación entre los diferentes mecanismos legales, disciplinarios o de seguridad.

## II. La ciudad como centro de experimentación de la biopolítica

En el curso *Seguridad, territorio, población*, el autor francés se ocupó de indagar en qué consiste esa tecnología de poder cuya emergencia ubica en el siglo XVIII y que tiene por objeto a la población. Se trataba de entender los efectos, a la hora de gobernar, del cambio ocurrido en el tránsito que va de la soberanía sobre el territorio al control sobre la población, así como del tipo de racionalidad que opera en el ámbito de las prácticas gubernamentales que dicho cambio involucra. Es en este contexto de indagación en el que Foucault advierte que más que preguntarse por el nacimiento de la biopolítica se torna imprescindible la previa interrogación por cuáles son sus condiciones de posibilidad, esto es, preguntarse por el tipo de racionalidad específica de dichas prácticas de gobierno.<sup>16</sup> Se trata de llevar a cabo una analítica de la gubernamentalidad, cuestionándose por la emergencia histórica de las tecnologías de gobierno, las prácticas y las racionalidades que de manera conjunta se amalgaman en el Estado moderno.

---

<sup>14</sup> M. Foucault, *Defender la sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 220.

<sup>15</sup> M. Foucault, *Seguridad, territorio, población*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 15.

<sup>16</sup> “Me parece que el análisis de la biopolítica solo puede hacerse cuando se ha comprendido el régimen general de esa razón gubernamental de la que les hablo [...]; y por ende, si se comprende con claridad de qué se trata en ese régimen que es el liberalismo, opuesto a la razón de Estado [...], una vez que se sepa qué es ese régimen gubernamental denominado liberalismo, se podrá, me parece, captar qué es la biopolítica”. M. Foucault, *El nacimiento de la biopolítica*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 41.

La economía del poder estudiada por Foucault en *Vigilar y castigar*, que tiene al panóptico como su metáfora, y que se orienta al disciplinamiento del sujeto económico, no le funcionaba ya para explicar las nuevas realidades objeto de su indagación. La práctica gubernamental se orienta ahora a la gestión de variables que lejos están del manejo de quien gobierna, y se muestran como acontecimientos a los cuales se debe dejar actuar guardando ciertos límites.

La nueva realidad a la que se hace referencia está atravesada por la idea de que el incremento del poder que el soberano ejerce sobre sus gobernados no es ya directamente proporcional a la conquista de determinado territorio, sino a ganarse su voluntad. De allí que se invierta la concepción que hacía del hecho de dar muerte el signo distintivo del soberano y se propenda ahora por un gobierno de la vida. Esta mutación de una economía del poder que hace morir a una que hace vivir, se produjo, según Foucault, entre las postrimerías del siglo XVIII y los albores del XIX, cuando, coincidiendo con la recién iniciada urbanización, el soberano debía impedir la escasez, pues era ésta el agente capaz de producir las indeseadas revueltas. Foucault muestra que, contrariando la tesis de los mercantilistas (según la cual se debía prevenir el acontecimiento en vez de enfrentarlo, y su concepción de una sociedad fuertemente reglamentada), los fisiócratas postularon que la población no es la mera suma de individuos que habitan un territorio, que no es un dato básico ni la materia sobre la cual va a ejercerse la acción del soberano como contracara de éste. La población es un dato dependiente de toda una serie de variables (como lo son el clima, el comercio o las costumbres) no transparentes a la acción del soberano, haciendo que la relación entre una y otro no pueda ser del orden de la obediencia o el rechazo. Así, la práctica de gobierno deberá encaminarse no a la reglamentación de los procesos allí involucrados sino a su gestión. Se perfila “una técnica muy distinta: no obtener la obediencia de los súbditos a la voluntad del soberano, sino influir sobre cosas aparentemente alejadas de la población, pero que, según hacen saber el cálculo, el análisis y la reflexión, puedan actuar en concreto sobre ella [...] se trata de una importante mutación en la organización y la racionalización de los métodos de poder.”<sup>17</sup>

El proceso de urbanización de la vida social consistió, a decir de Foucault, en una serie de elementos que suscitaron una masa de problemas ligados al desarrollo de los Estados administrativos, para los cuales la especificidad

---

<sup>17</sup> M. Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 2006, p. 95.

jurídica de la ciudad representaba una situación difícil de resolver; así como también lo fue el confinamiento entre muros (la ciudad amurallada) para el crecimiento del comercio, el aumento demográfico y la necesidad de intercambios económicos permanentes entre la ciudad y su entorno lejano. En términos generales, la cuestión pasa por ese desenclave espacial, jurídico, administrativo y económico de la ciudad; momento que se remonta a los acontecimientos acaecidos entre los siglos XVII y XVIII, cuando, imbricado con la aparición de la vida urbana, el gobierno de la población se tornó cuestión de Estado.<sup>18</sup>

Es en este marco que se ensamblan, gracias a los diseños aportados por el urbanismo, técnicas para la producción de espacios de seguridad cuyo ejemplo ilustrativo se puede ubicar en la construcción de las ciudades modernas, que como centro de funciones administrativas, políticas y también económicas, debieron contemplar la circulación de personas y de mercancías, la dotación de multiplicidad de espacios en los cuales realizar actividades de todo tipo, sin dejar de tener en cuenta que más que al control o a la disciplina deberían atender a la gestión y administración del riesgo que la ciudad misma significaba para la vida de la población. Fenómenos estos, identificados por Foucault, como íntimamente vinculados al nacimiento de la medicina social, cuando por razones económicas y políticas, a mediados del siglo XVIII, se planteó el problema de la unificación del poder urbano a través de mecanismos de regulación homogéneos y coherentes como manera de enfrentar una serie de pánicos, un miedo urbano a los pobres, a los talleres y las fábricas, al hacinamiento poblacional, a las epidemias y por supuesto a los contagios cada vez más extendidos por el tejido urbano. Se trató de una medicalización de la ciudad, no de una medicina del hombre, del cuerpo y del organismo, sino ante todo de una medicina de las cosas, del aire, del agua, de las descomposiciones, de una medicina de las condiciones de vida del medio de existencia.<sup>19</sup>

Vemos entonces cómo, haciendo referencia a las relaciones entre el territorio y el medio, Foucault señaló la mutación ocurrida a los ordenamientos de las ciudades del siglo XVIII, en los que el soberano, devenido arquitecto del espacio, a la vez que disciplinaba era un regulador del medio, permitien-

---

<sup>18</sup> Cfr. M. Foucault, "El nacimiento de la medicina social", en *Estrategias de poder. Obras Esenciales I*, Barcelona, Paidós, 1999; M. Foucault, *Seguridad, territorio, población*, op. cit., 2006; M. Foucault *El nacimiento de la biopolítica*, op. cit., 2007.

<sup>19</sup> Cfr. M. Foucault, "El nacimiento de la medicina social", op. cit.

do distintos tipos de circulación entre la gente y las mercancías.<sup>20</sup> La ciudad amurallada, sitiada, la ciudad disciplinaria, tuvo que vérselas con una multiplicidad de funciones en el afán de maximizar los elementos positivos —la mejor circulación posible—, y desalentar los negativos (entre ellos los riesgos de todo tipo); y, ante la imposibilidad de la anulación de estos últimos, trabajar sobre las probabilidades y con visión de futuro. El buen ordenamiento de la ciudad consistiría entonces en no perder de vista lo que pueda pasar. Desde entonces, esta técnica política que se dirige al medio está presente en el acontecer de la ciudad; se trata de prácticas biopolíticas que a manera de técnicas de gobierno están dirigidas a los individuos y la sociedad como objeto primordial, en procura de realizar una eficiente gestión política de la diversidad, las desigualdades, los conflictos y riesgos propios de las ciudades que habitamos.

## II. 1. El problema de la ciudad moderna y los dispositivos de seguridad

Mediante los dispositivos de seguridad se lleva a cabo la gestión gubernamental que tiene como objetivo la población. Estos dispositivos no operan a la manera de los mecanismos jurídicos con el código ente lo permitido y lo prohibido, ni como los mecanismos disciplinarios, con el código que oscila entre lo normal y lo anormal, siendo estos códigos el modelo a partir del cual alcanzar determinados objetivos. La seguridad funciona más bien a la inversa, consiste en fijar la norma partiendo de las normalidades diferenciadas —esto es, del establecimiento de las diferentes curvas de normalidad—, y en este caso el código a tener en cuenta es entre lo aceptable y lo inaceptable. Los riesgos para la estabilidad del gobierno y de la población en general no constituirán una amenaza mientras los factores controlados estén en un intervalo aceptable. La racionalidad propia de los dispositivos de seguridad es pues diferente a la de los dispositivos de soberanía y a la de los dispositivos disciplinarios, lo que lleva a Foucault a afirmar que los dispositivos de seguridad efectúan un quiebre en el modo de operar del poder soberano.

Para explicar la manera en que funcionan estos dispositivos, Foucault se detiene en el análisis de tres fenómenos distintos: el gobierno de la salud, el gobierno de la producción y el gobierno sobre la circulación, considerando

---

<sup>20</sup> Cfr. M. Foucault, *Seguridad, territorio, población*, op. cit.

la relación del gobierno con los acontecimientos que dichos fenómenos revisten: los problemas de la enfermedad, de la escasez y de la movilidad, todos ellos vinculados al problema general del gobierno de la ciudad. El problema de la escasez es el problema de la ciudad-mercado, la ciudad como lugar de revuelta; el problema del contagio y las enfermedades epidémicas es el problema de la ciudad como foco infeccioso, como el lugar de miasmas y muerte. A este nuevo tipo de problemas económicos y políticos, y también de técnica de gobierno, que de una u otra manera giran alrededor del problema de la circulación, fue necesario dar respuesta y se hizo mediante la puesta en marcha de lo que Foucault llamó mecanismos de seguridad.

Me parece que a través de los fenómenos obviamente muy parciales que traté de indicar vemos aparecer un problema muy distinto: ya no fijar y marcar el territorio, sino dejar fluir las circulaciones, controlarlas, seleccionar las buenas y las malas, permitir que la cosa se mueva siempre, se desplace sin cesar, vaya perpetuamente de un punto a otro, pero de manera tal que los peligros inherentes a esa circulación queden anulados. Ya no la seguridad del príncipe y su territorio, sino la seguridad de la población y, por consiguiente, de quienes gobiernan.<sup>21</sup>

El problema propio de la seguridad remite a una temporalidad y una aleatoriedad inscriptas en un espacio dado: el “medio”, noción proveniente de la biología que no es otra cosa que lo necesario para explicar la acción a distancia de un cuerpo sobre otro. En otras palabras, el medio es el soporte y el elemento de circulación de una acción, el ámbito en el cual se da la circulación. Si bien los urbanistas del siglo XVIII no utilizaron esta noción para referirse a la ciudad o a los espacios urbanizados, la estructura que la define, su pragmática, está presente en el modo en que los urbanistas intentan reflejar y modificar el espacio urbano.

El medio aparece como un campo de intervención donde, en lugar de afectar a los individuos como un conjunto de sujetos de derecho capaces de acciones voluntarias —así sucedía con la soberanía—, de afectarlos como una multiplicidad de organismos, de cuerpos susceptibles de prestaciones y de prestaciones exigidas como en la disciplina, se tratará de afectar, precisamente, a una población.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 86.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p. 40, 41.



## II. 2. El gobierno de la población mediante la producción artificial de ambientes urbanos

En *La Métropolitée*, un texto del siglo XVIII de Alexandre Le Maître, Foucault encuentra un ejemplo de reflexión sobre la ciudad en términos de soberanía, donde el problema fundamental es cómo debe ser una ciudad capital y cómo puede y debe ser su funcionamiento. En la búsqueda de solución a este problema, se comprueba el surgimiento de una serie de funciones propiamente urbanas, que son funciones económicas, morales y administrativas. La técnica de producción del espacio de este diseño urbanístico piensa la ciudad en función de las relaciones de soberanía que se ejercen sobre un territorio, y en este sentido se trata de una idea antigua, pero que a la vez es moderna en tanto el problema a resolver en la ciudad es el problema de la circulación de personas y de mercancías, el problema de los flujos comerciales.

Otro ejemplo lo constituye el plan de urbanización de Nantes a fines del siglo XVIII, con él se apuntaba a resolver el problema de los amontonamientos, el de la apertura hacia nuevas funciones económicas y administrativas, el de la regulación de las relaciones con el campo circundante, así como el de prever su crecimiento, siendo claro que el fondo del problema era la circulación. En este plan de ordenamiento la pregunta fundamental era ¿cómo integrar a un plan actual las posibilidades de desarrollo de la ciudad? La ciudad se percibía a sí misma en un proceso de desarrollo, una serie de cosas, de acontecimientos y de elementos que iban a suceder o producirse; se trataba ahora de saber qué había que hacer para enfrentar por anticipado lo que no se conocía con exactitud.<sup>23</sup>

De ambos ejemplos, importa la evidencia de que mientras en la ciudad soberana o disciplinaria se actúa sobre un espacio vacío que va a construirse por entero, la ciudad securitaria se sustentara en datos materiales (como los emplazamientos, el aire, o los desagües), procurando maximizar los elementos positivos, minimizando los riesgos, trabajando sobre las probabilidades, ordenando las polifuncionalidades de la ciudad, y no menos importante, teniendo en cuenta sus contingencias. En suma, procurando la gestión, en sus diferentes niveles, de aquello que circula, que puede ser peligroso y que por lo tanto debe ser minimizado; problema fundamental de las ciudades del siglo XVIII

---

<sup>23</sup> *Ibid.*

que, ante la pérdida de sus murallas, debió vérselas con la inseguridad urbana, en una época en que las ciudades, y no ya el campo, se volvieron los epicentros de la revuelta y el peligro social en pleno proceso de industrialización.

Para resumir todo esto, digamos que, así como la soberanía capitaliza un territorio y plantea el gran problema de la sede del gobierno, y así como la disciplina arquitectura un espacio y se plantea como problema esencial una distribución jerárquica y funcional de los elementos, la seguridad tratará de acondicionar un medio en función de acontecimientos o de series de acontecimientos o elementos posibles, series que será preciso regularizar en un marco polivalente y transformable.<sup>24</sup>

Ahora bien, los dispositivos de seguridad no van tras la prohibición de la circulación; de lo que se trata más bien es de su gestión. Mientras que la ley prohíbe y la disciplina proscribire, la seguridad, sin prohibir ni prescribir, regula, siendo la regulación uno de sus elementos fundamentales.<sup>25</sup> Es una idea fuertemente vinculada con el principio general del liberalismo de dejar hacer y dejar pasar, esto es, que la realidad se desarrolle y siga su curso de acuerdo con los principios que les son propios, principio que, llevado al ámbito del gobierno de la ciudad, se traduce en la producción artificial de un espacio urbano con cuerpos en continuo movimiento y no ya disciplinados. Con todo, el gobierno sobre el movimiento a través de los dispositivos de seguridad procura para la vida de los individuos no únicamente la facilidad y el estímulo para su tránsito, sino ante todo su bienestar, su mejor vivir.<sup>26</sup>

Pueden mencionarse algunas características inherentes a los dispositivos de seguridad en referencia a la movilidad urbana:

- 1) Los dispositivos de seguridad se insertan dentro de una serie de acontecimientos probables. En otros términos, se trata de la gestión del movimiento urbano en el marco de un intervalo posible, de ejercer un gobierno sobre la circulación que tenga en cuenta las variables, maximice los elementos deseables y disminuya los indeseables.
- 2) Estos dispositivos crean las condiciones favorables, el medio ambiente donde se favorece la circulación permanente; producción que se lleva a cabo a

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 40.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, p. 69.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, pp. 376-377.

través de intervenciones que pueden ser, por ejemplo, de tipo urbanístico o arquitectónico sobre el espacio, buscando procurar el objetivo central de estos dispositivos, a saber: la producción de las condiciones de existencia de una población en la búsqueda del gobierno económico sobre su conducta.

- 3) Otra característica identificable de estos mecanismos de seguridad es la importancia brindada a un motor de acción de la población llamado el deseo; elemento que impulsa el quehacer de todos los individuos, y puesto aquí en marcha como técnica de poder y de gobierno en el problema de cómo decir sí al deseo de los gobernados por medio de la gestión de las condiciones de circulación de dichos deseos que, como advirtieron los fisiócratas y también los liberales, redundan en la producción de beneficios de la población gobernada. En suma, no se trata de la intervención sobre el deseo, sino de la gestión productiva de su movimiento en ese espacio llamado ciudad.
- 4) Un cuarto elemento viene dado en la noción de público, aquella importante noción que en el siglo XVIII, según Foucault, es la población considerada desde el punto de vista de sus opiniones, sus maneras de hacer, sus comportamientos, sus hábitos, y en general de todo el conjunto susceptible de sufrir la influencia de la educación, las campañas, o las convicciones. Estamos así ante el nacimiento de la publicidad, técnica donde no sólo es suficiente el conocimiento y el gobierno de los procesos económicos, sino también el conocimiento y el gobierno sobre aquello que la gente opina. El público, señala Foucault, es la población pero considerada en términos de sus intereses, sus opiniones y deseos. Podemos decir que los dispositivos de seguridad funcionan también a través de la producción de un público, de la puesta en marcha de una esfera de actuación en la que están presentes los deseos, los intereses y el movimiento de los individuos.<sup>27</sup>

### III. Consideraciones finales

Como en la época descrita, hoy también uno de los elementos centrales del debate social contemporáneo lo constituye el estudio del espacio urbano. El problema de la ciudad y su entorno son un objeto de reflexión de suma actualidad. Los datos aportados por distintas organizaciones mundiales sobre

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*

el incremento demográfico en las ciudades y sobre los niveles de pobreza y desigualdad que ellas soportan son sólo una forma de mostrar esa realidad bastante inmersa en el ámbito de la inseguridad y de la revuelta, y no tan alejada de la ejemplificada por Foucault. Tal vez por eso la perspectiva de los estudios de la gubernamentalidad en general, y del enfoque biopolítico en particular, se erigen como marcos explicativos de los que emergen líneas de sentido pertinentes para los problemas urbanos contemporáneos, aportando así elementos con los cuales abordar las complejas formas que en la actualidad adquieren los mecanismos de gobierno de las poblaciones; para el caso que nos ocupa, el gobierno de la ciudad y del entorno urbano. ¿Cuál es el medio que procura la sociedad de seguridad en la que vivimos? ¿Qué clase de espacio urbano habitamos? ¿Qué efectos producen sobre nuestra contemporánea condición urbana los mecanismos de seguridad aquí descritos? La ciudad es hoy un espacio fuertemente estratificado. El registro de esta tendencia y de las producciones urbanas que acompañan el fenómeno es parte de la tarea del pensar la organización espacial de la biopolítica.

Los dispositivos de seguridad, aquellos mecanismos elaborados en busca de administrar lo aleatorio y en procura de la mayor eficiencia, forman parte del conjunto de técnicas con las que la modernidad política buscó compatibilizar la acumulación del capital con la aglomeración humana en las ciudades, la urbanización. En sus investigaciones acerca de las condiciones históricas que hacen posible nuestro presente, los análisis de Foucault señalan que dichos mecanismos forman parte de la tecnología liberal de gobierno.

Para el neoliberalismo, la racionalidad gubernamental de nuestro tiempo, el juego de la utilidad prevalece por sobre el de los derechos. La exploración de las posibles consecuencias que para la ciudad y la vida urbana puedan llegar a tener la puesta en marcha del arte de gobierno neoliberal que, centrándose en la administración de la vida de las poblaciones, concibe la sociedad como una empresa, son un terreno que, aunque poco explorado, es fértil a la hora de des-sustancializar tanto los procesos como las instituciones presentes en los modelos de desarrollo y en la lógica de la organización socioeconómica del espacio. En suma, nos ayudan a la interrogación de nuestra biopolítica condición urbana.